

Fortaleciendo la competencia cultural: la gestión de conflictos interpersonales y el mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba

MSc. Sarah Barnett, MA

American University, Washington D.C., E.U.A.

Resumen:

La hostilidad histórica entre los gobiernos de Estados Unidos y Cuba ha obstaculizado una relación bilateral normal y les ha impedido trabajar de conjunto en temas de interés común. Las relaciones entre los gobiernos de ambos países podrían continuar mejorando mediante la negociación y la diplomacia. No obstante, la falta de competencia cultural entre estadounidenses y cubanos puede afectar su capacidad para establecer relaciones efectivas y limitar las posibilidades de tener mejores relaciones en las esferas de la política, los negocios, la investigación y la educación, que continuarán multiplicándose a medida que prosiga el proceso de normalización. Al avanzar, los estadounidenses y cubanos tienen la oportunidad de cultivar relaciones mutuas, sustentadas en la competencia cultural y el reconocimiento de sus diferencias culturales. Si se cultivan unas relaciones basadas en la confianza y el respeto, se podrán fortalecer los vínculos entre los dos países y sustentar las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos. Mediante un análisis cultural exhaustivo que contó con aportes de investigaciones etnográficas, investigaciones y grupos de estudio en Cuba y Estados Unidos identificaron cuatro puntos de tensión entre ambas culturas que a menudo provocan conflictos interpersonales. Al determinar cuáles son esos puntos de tensión cultural espero que los cubanos y estadounidenses puedan transitar mejor por los momentos de conflicto interpersonal y malos entendidos, y demostrar a los representantes de sus gobiernos que en realidad están decididos a establecer relaciones amigables.

Introducción

En una ocasión el Dr. Wade Davis, antropólogo, etnobotánico y actual Explorador Residente de National Geographic, hizo esta pregunta: *¿Deseamos vivir en un mundo monocromático de monotonía o deseamos abrazar un mundo policromático de diversidad?*¹ El Dr. Wade Davis es un experto etnógrafo que ha dedicado gran parte de su trabajo a resaltar los riesgos culturales que entraña la asimilación. En la pregunta anterior se refiere a culturas aisladas y quizás, frágiles, que quedan atrapadas en relaciones asimétricas con fuerzas de asimilación muy influyentes y poderosas, lo cual da lugar al mundo monocromático que según él impide y devasta la belleza y la integridad de nuestra familia humana diversa. El análisis cultural y las recomendaciones que encierra este trabajo pretenden contribuir a que los lectores aborden la comunicación interpersonal y la construcción de relaciones, y no a valorizar una u otra forma de expresión ni fomentar la asimilación o la uniformidad como método para sortear el conflicto interpersonal.

La cultura cubana no está ni aislada ni es frágil. Cuba posee una cultura compleja, rica y vibrante, enriquecida por una historia de coraje, resistencia y lucha. Está en constante evolución con las ideas de profesionales, artistas, poetas y académicos. Hace dos años, y luego de décadas de hostilidad y silencio, los presidentes Castro y Obama anunciaron su intención de restablecer relaciones. Aunque pocos piensan que los temas de cultura puedan impedir el desarrollo de una relación bilateral positiva, la semántica y el desconocimiento de matices culturales han retardado las negociaciones en curso y contribuido a malos entendidos y tensiones. Pienso que las relaciones que se establecen en los intercambios pueblo a pueblo son un medio fundamental para fomentar la confianza y profundizar así la posibilidad de éxito a largo plazo en la diplomacia y las relaciones económicas entre Estados Unidos y Cuba. El presente trabajo se refiere a un posible enfoque del incremento de los niveles de competencia cultural y la capacidad para gestionar los conflictos interpersonales que sustentan la creación de relaciones interculturales, a la vez que reconoce la importancia de las asimetrías culturales y de poder entre los dos países.

Métodos

Para llevar a cabo el siguiente análisis cultural realicé durante los últimos ocho meses una investigación etnográfica que incluyó entrevistas,

¹ Davis Wade: «Dreams from Endangered Cultures». TED Talk. 2 de agosto de 2016. Conferencia.

grupos de estudio y observaciones, así como análisis de artículos noticiosos, obras de arte y materiales escritos de ambas culturas, en un intento por comprender las motivaciones que subyacen en los comportamientos, actitudes y creencias que a menudo caracterizan las culturas cubana y estadounidense. Entre los sujetos de mi investigación estuvieron profesores, académicos, estudiantes, taxistas, granjeros, empresarios, miembros del gobierno, artistas, entre otras personas de Estados Unidos y Cuba. Dado que he vivido la mayor parte de mi vida en Estados Unidos y he estudiado la cultura a través del prisma de los conflictos durante seis años de trabajo académico, he analizado durante bastante tiempo los rasgos culturales de los estadounidenses frente a los de países incompatibles con el objetivo de presentar estrategias de mediación y solución de conflictos. Encontrar análisis culturales sobre la cultura estadounidense no es difícil. Existen miles de artículos académicos que develan los comportamientos, actitudes y creencias de los estadounidenses, incluso en mi esfera de labor de paz internacional y mediación de conflictos. Resultó mucho más difícil encontrar análisis sobre la cultura cubana, si bien la documentación sobre las expresiones de la cultura en el arte, la música, la culinaria y el lenguaje resultaba agobiante. Comencé con esos materiales, y concluí mi investigación sobre la cultura cubana con un trabajo cualitativo de campo.

Antes de continuar con el análisis de las diferencias culturales entre cubanos y estadounidenses, sería importante analizar la integridad de dos términos: cultura y conflicto. El término cultura tiene diferentes definiciones en los distintos campos prácticos y discursos, y en la mayoría de los casos se utiliza para hacer referencia a un conjunto de prácticas y costumbres características de un grupo de personas que comparten rasgos, como la nacionalidad o un grupo étnico. Sin embargo, en la esfera de resolución de conflictos, la cultura se refiere a las motivaciones y significados que sustentan comportamientos, actitudes y creencias entre un grupo de personas. Kevin Avruch, decano de la Facultad de Análisis y Resolución de Conflictos de la Universidad George Mason ha declarado que *La cultura es un derivado de la experiencia individual, algo aprendido o creado por los propios individuos o que les llega socialmente de sus contemporáneos o ancestros.*² La cultura está en constante evolución y se encuentra distribuida desproporcionalmente entre los miembros de una comunidad que poseen identidades culturales múltiples. Avruch ha afirmado

² Kevin Avruch: *Culture & Conflict Resolution*. Washington, D.C.: United States Institute of Peace, 1998. 5. Impreso.

además que *Hasta cierto punto la cultura siempre es situacional y flexible, y responde a las exigencias de los mundos a que se enfrentan los individuos.*³ Por tanto, las diferencias de cultura no se pueden presentar simplemente como una guía cuya aplicación impedirá que ocurran conflictos, ya que está en continua evolución, se manifiesta de forma diferente en los individuos, y en la mayoría de los casos se aprende de manera implícita. De hecho, muchas personas no están conscientes del origen de las motivaciones de sus comportamientos, actitudes y creencias, y por ende son incapaces de expresarlas a otros. El objetivo del análisis cultural es identificar las características culturales para tratar de aumentar la comprensión de los demás. Yo espero que los cubanos y estadounidenses puedan transitar mejor por los momentos de conflictos interpersonales y malos entendidos enriqueciendo la comprensión cultural mutua.

El conflicto en el contexto de este trabajo y la esfera de resolución de conflictos también debe definirse, ya que su significado en la resolución de conflictos difiere grandemente de la del discurso general. El conflicto es tan indivisible de la vida como el cambio. Tiene tanto la capacidad de crear como de destruir. Augsburguer afirma que *El conflicto es esencial para la vida humana, no se le puede ni erradicar ni evitar en ella; y la fuente, la causa y el proceso del conflicto pueden ser transformados de algo que destruye la vida en algo que la fomenta.*⁴ El conflicto se expresa mediante un espectro de violencia, pero en última instancia se comprende en la práctica como *una crisis que nos obliga a reconocer explícitamente que vivimos con realidades múltiples y debemos negociar una realidad común.*⁵ El espectro va de lo macro, o el nivel grupal o nacional, desde disputas hasta guerras, a lo micro o nivel individual, desde los malos entendidos hasta la violencia física. A los fines de este trabajo, y de los esfuerzos del pueblo de Cuba y los Estados Unidos, exploraremos las estrategias para interrumpir los conflictos al nivel micro, y la cultura a través del prisma del conflicto según se entiende en el marco de David Augsburguer.

Temas de discordia

Las diferencias en cuanto a valores y prácticas culturales han sido sin duda obstáculos para la comunicación intercultural, lo cual se ha mani-

³ Ibídem, 20.

⁴ David W. Augsburguer: *Conflict Mediation across Cultures: Pathways and Patterns*. Louisville, KY: Westminster/John Knox, 1992. 5. Impreso.

⁵ Ibídem, 11.

festado también en los intercambios entre Estados Unidos y Cuba. Los presidentes Obama y Castro han dado importantes pasos hacia el mejoramiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos que cabría esperar promuevan relaciones irreversibles y de beneficio mutuo entre ambos países. No obstante, incluso los líderes de países, bien preparados y entrenados para la diplomacia han fracasado en la comunicación intercultural.⁶ Fulton Armstrong, Asociado Académico Principal en la American University y Miembro Investigador del Centro de Estudios Americanos y Latinos, ha declarado que *El componente gobierno-a-gobierno de la normalización en esencia está logrado; toca ahora a las personas ampliar el ámbito de la normalización.*⁷ La elección de un nuevo presidente en los Estados Unidos podría poner en riesgo la continuación de los esfuerzos diplomáticos de alto nivel. Si bien podría resultar difícil establecer relaciones sólidas y culturalmente sensatas que hicieran que la tolerancia, la comprensión y la cooperación resulten tan deseables para los políticos como las ganancias de capital, el establecimiento de vínculos entre nuestros pueblos repercutirá sobre el interés de sus electores en cuanto a mantener relaciones positivas con Cuba. Persisten problemas que obstaculizan la normalización de las relaciones; de aumentar la competencia cultural para la comunicación interpersonal entre ambas culturas, las relaciones entre cubanos y estadounidenses beneficiarán sin duda el proceso de normalización y continuarán siendo un tema de presión sobre los políticos para que den nuevos pasos en el proceso de normalización.

Sin embargo, a menudo los cubanos y los estadounidenses tienen supuestos inexactos mutuos que interrumpen el desarrollo de fuertes relaciones interpersonales. Si se logran identificar temas amplios de desacuerdo cultural en este sentido y en las interacciones mutuas, los individuos podrán transitar con más facilidad en las relaciones, armados de una mayor comprensión de las motivaciones que subyacen en las diferencias culturales. Teniendo en cuenta las ineficacias que entraña generalizar los comportamientos, así como las complejidades culturales mencionadas anteriormente, se identificaron cuatro aspectos de las culturas cubana y estadounidense que se analizaron, mediante observaciones etnográficas, entrevistas y grupos de estudio, como puntos de tensión potenciales que se manifiestan en la comunicación interpersonal.

⁶ Eyder Peralta: «Obama: 'This Is A New Day ? Es Un Nuevo Día ? Between Our Two Countries'», National Public Radio 21 de marzo de 2016, sec. Internacional: <<http://www.npr.org/sections/thetwo-way/2016/03/21/471265506/in-cuba-president-obama-lays-wreath-at-a-jos-mart-memorial>>.

⁷ Armstrong Fulton. Entrevista personal. 16 de marzo de 2016.

Igualdad y jerarquía

El concepto de igualdad es muy cercano a los ideales y la historia de ambas culturas y, sin embargo, se manifiesta de forma diferente en cada contexto. Los cubanos valoran una manifestación más cercana de la realidad de igualdad en el trabajo y en la sociedad, mientras que muchos estadounidenses consideran que la igualdad es un ideal aún inalcanzado y que quizás no valga la pena tratar de alcanzarlo, ya que perturbaría el orden sociopolítico del país. De hecho, a una escala menor, muchos estadounidenses se sienten a gusto asumiendo su lugar en una jerarquía estructurada, particularmente en el ámbito laboral y en la vida familiar. Para los estadounidenses, las identidades y subculturas múltiples desempeñan un importante papel en la educación implícita y explícita de la adopción cultural y la conformación de la identidad individual, mientras que en la cultura cubana se le concede valor a la cohesión cultural.

Los problemas de la igualdad ocupan un lugar más contencioso en la sociedad estadounidense y en la política que en el discurso público en Cuba. Los subgrupos identitarios, como los de género, raza, edad, estilo, ocupación, etcétera, son fundamentales en la forma en que los estadounidenses comprenden su lugar en el mundo, pero, como recalcó el presidente Raúl Castro en sus palabras al presidente Barack Obama a fines de marzo de 2016, esos subgrupos, como los de género, sexualidad y raza, mantienen una posición jerárquica en la sociedad estadounidense. El presidente Castro dijo, *[los estadounidenses] piensan que por igual trabajo un hombre gana más que una mujer sencillamente porque ella es mujer. En Cuba, las mujeres reciben igual salario por igual trabajo.*⁸ Como otro ejemplo, el trabajo del Movimiento La Vida de los Negros Importa, en Estados Unidos, apunta una vez más a la complacencia que sienten muchos estadounidenses respecto del tratamiento basado en la raza que se da a los ciudadanos de color y el tratamiento que estos reciben de las autoridades del orden. Si bien la discriminación y el racismo constituyen problemas en ambos países, la igualdad es menos un ideal y más una realidad para los cubanos cuya organización y relaciones sociales están menos estratificadas.

Comprender la jerarquía dentro de una comunidad permite a los estadounidenses encontrar su lugar y función en el marco de su papel dentro

⁸ Juliet Eilperin y Karen DeYoung: «Raúl Castro, Obama Spar on Human Rights, Guantanamo, Views of U.S. and Cuba». *The Washington Post*, 21 de marzo de 2016, sec. The Americas: <www.washingtonpost.com/politics/on-first-full-day-in-cuba-obama-to-meet-with-castro-and-address-the-public/2016/03/20/931e4ff6-ee55-11e5-89c3-a647fccc95e0_story.html>.

de un grupo. Para los estadounidenses resulta trabajoso comprender cómo actuar en las relaciones fluidas, esas que exigen desempeñar un papel diferente en un momento diferente o papeles múltiples en un determinado momento, mientras que a los cubanos esto les resulta más fácil. Por ejemplo, para los estadounidenses comprender las relaciones con el esposo cuando este es también su empleado, o con su empleador cuando este es también su compañero de clase resulta muy difícil en cualquiera de esos contextos, ya que tradicionalmente ambos roles se desempeñan en contextos sociales distintos. Por otro lado, los cubanos desempeñan estos roles fluidos con bastante facilidad, ya que sus relaciones con los individuos prevalecen por sobre sus roles sociales en cualquier contexto.

Prestigio y privacidad

La afirmación del prestigio ocupa un lugar preponderante en todas las culturas del mundo, en tanto muestra el equilibrio entre vergüenza y dignidad impuesto a un individuo por fuerzas externas. Augsburger ha dicho, *El prestigio es una imagen psicológica que puede ser concedida y perdida, y buscada, y presentada como un regalo. Es la imagen personal pública que todo miembro de una sociedad desea reclamar para sí; es una imagen proyectada del yo en un contexto relacional.*⁹ En el contexto del conflicto, la afirmación del prestigio debe tener gran importancia para los actores, ya que el prestigio se relaciona directamente con el orgullo, los modales, y la demostración de respeto entre personas. No obstante, la afirmación del prestigio es muy diferente en dependencia del estilo comunicacional o el tipo de contexto de las culturas de que se trate. Edward y Mildred Hall, autores de *Understanding Cultural Differences* afirman que *el contexto es la información que rodea un suceso; está indisolublemente vinculado al significado de ese suceso. Los elementos que se combinan para producir un significado determinado —sucesos y contexto— tienen proporciones diferentes en dependencia de la cultura.*¹⁰ Los estadounidenses se caracterizan por ser personas de bajo contexto. Mientras que en general los pueblos del Caribe y América Latina son personas de alto contexto. Sin embargo, en mi investigación caracterizaría a las culturas cubana y estadounidense como culturas

⁹ David W. Augsburger: *Conflict Mediation across Cultures: Pathways and Patterns*. ob. cit. Louisville, KY: Westminster/John Knox, 1992. 85. Impreso.

¹⁰ Edward T Hall y Mildred Reed Hall. *Understanding Cultural Differences*. Yarmouth, ME: Intercultural, 1990. 6. Impreso.

de bajo contexto, en el sentido de que ambas experimentan los conflictos interpersonales como parte de las relaciones más que como características inseparables de una relación. Los miembros de las culturas de bajo contexto experimentan el conflicto como un proceso de causa y efecto que requiere un reajuste conductual en la respuesta a una diferencia en los objetivos o las vías para alcanzar un objetivo único; su afirmación del prestigio es igualmente directa.

Los estadounidenses y los cubanos ajustan su afirmación del prestigio a medida que se desarrolla el conflicto, lo cual posibilita más la flexibilidad para sortear la comunicación interpersonal, pero también aumenta la probabilidad de añadir al conflicto existente un conflicto emocional adicional centrado en la manera de expresar las emociones o las ansiedades. La pérdida del prestigio en las culturas de bajo contexto da la percepción, tanto interna como externa, de que el individuo tiene poco autocontrol o autoconfianza; el efecto de perder el prestigio se internaliza como un perjuicio a la auto-percepción del individuo. Comprender la importancia del prestigio en los intercambios entre cubanos y estadounidenses reviste importancia especial debido a la actual asimetría de poder y la historia de hostilidad entre ambos países. Si se tienen en cuenta las posiciones políticas de Cuba y Estados Unidos será más fácil afirmar el prestigio en momentos de conflicto entre cubanos y estadounidenses, ya que ambas culturas son de bajo contexto.

Una diferencia importante en la afirmación del prestigio entre estas dos culturas es la valoración y la afirmación de la privacidad. Los estadounidenses valoran la privacidad en su vida personal y profesional, incluida la privacidad de la información empresarial, académica y científica. Los cubanos valoran el acceso público a la información, señalando que es beneficioso para toda la comunidad que el conocimiento se comparta sin limitaciones. La cultura estadounidense por lo general se caracteriza por altos niveles de individualismo, mientras que la cultura cubana se caracteriza en general por un deseo de beneficiar a la sociedad por encima del individuo. Ello se constata marcadamente en lo que refiere a los derechos de propiedad intelectual de los trabajos científicos y académicos. A los cubanos les interesa principalmente la utilidad y durabilidad de los productos y la información, especialmente si más de un individuo puede beneficiarse con su compra, más que las ganancias que pueda obtener una persona con su uso. Estos aspectos de las culturas cubana y estadounidense caracterizan más que la rela-

ción de un individuo consigo mismo, y también guarda relación con el valor social comparativo del yo y la comunidad.

La cultura de «arreglar» v/s la cultura de «botar»

En los Estados Unidos, el acceso a bienes y servicios ha creado una cultura de «botar» y una fijación en tener el objeto más nuevo, más novedoso o mejor. A nivel mundial los estadounidenses lideran la promoción de la idealización del materialismo mediante representaciones de riqueza a través de las posesiones materiales en los medios masivos, la industria del entretenimiento, la tecnología, la moda, etcétera. Debido al bienestar económico de los Estados Unidos, el productor y el consumidor estadounidenses están acostumbrados a elevados niveles de acceso a bienes materiales y servicios, y a una expectativa de holgura material en la vida. Si bien los cubanos desean el bienestar material y aspiran a tener un mayor nivel de acceso a cosas materiales, han fomentado una cultura de «arreglar» durante las últimas décadas. La mayoría de los cubanos han tenido una vida de lucha y de innovación para poder subsistir, y han institucionalizando una actitud del *resolver* que se ha perdido entre la mayoría de los estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial.

Situación v/s programa

Edward y Mildred Hall analizan la velocidad en el contexto de la cultura, relacionándola con el idioma, las relaciones y los comportamientos en mensajes rápidos y lentos. Dicen, por ejemplo, que (...) *todo el mundo tiene esta queja sobre los estadounidenses: al parecer son capaces de formar solo un solo tipo de amistad, la de tipo informal y superficial que no entraña un intercambio de profundas confidencias.*¹¹ Aunque esta afirmación se refiere a un deseo de tener privacidad, también refleja el valor cultural de la rapidez y la eficiencia que los estadounidenses valoran. Los estadounidenses buscan una amistad rápida con muchas personas, y una amistad profunda con pocas, en la creencia de que las relaciones de calidad representan un alto riesgo para la privacidad y requieren mucho tiempo. Debido a factores externos y culturales, los cubanos toman las cosas a un ritmo más lento. Los cubanos procuran tener relaciones más profundas con quienes conocen y depen-

¹¹ Ibídem, 5.

den de una red de amigos, colegas y familiares para los aspectos emocionales y materiales. Esta red de relaciones cercanas exige cuidados y atención, pero se inserta en la organización de la sociedad más que robar tiempo de ella. Es por esa razón, entre otras, que los cubanos también se relacionan con el tiempo como una serie de situaciones más que como un programa que deben cumplir y soportar.

Los estadounidenses son bien conocidos como personas que asumen múltiples tareas, pero que tienden a moverse según responsabilidades basadas en el tiempo según intervalos de tareas. Por ejemplo, una empresaria estadounidense podría enviar un mensaje de texto a su hijo sobre la práctica de béisbol mientras concluye una reunión administrativa con un colega, ya que ambas son tareas que debe cumplir antes de que concluya la jornada laboral, y más tarde llamar a su madre para conversar sobre lo que ha hecho en el día mientras prepara una comida para un grupo de amigos y colegas, ya que estas son responsabilidades sociales que debe cumplir al concluir la noche y antes de irse a dormir. Por su parte, los cubanos abordan las relaciones y el tiempo de una manera más relajada, integrando las responsabilidades que requieren un momento para su cumplimiento con la formación de relaciones tanto sociales como profesionales.

Recomendaciones

Si se abordan los conflictos o los problemas desde diferentes perspectivas será posible contribuir a llegar a soluciones más creativas que respalden los resultados positivos para todos los actores. Los contactos pueden propiciar una relación pacífica y armoniosa entre Cuba y Estados Unidos al fomentar un mayor entendimiento mutuo y un esfuerzo compartido en los intercambios a largo plazo. Con empatía por las diferencias que enriquecen ambas culturas, los cubanos y estadounidenses deberían dedicar tiempo y energía a descubrir los valores culturales que comparten y los intereses personales comunes, mediante esfuerzos diversificados en aras de intercambios pueblo a pueblo. Si se cultivan relaciones de confianza y respeto será posible crear una base sólida para cubanos y estadounidenses a medida que las relaciones entre sus países continúan su proceso de normalización. Ello solamente es posible procurando encontrar los valores compartidos, los intereses mutuamente beneficiosos, y un entendimiento enriquecido de la his-

toría política de ambos países, lo cual facilitará comprender posibles malos entendidos y desacuerdos futuros. Si se logra comprender mejor las diferencias en las motivaciones de los comportamientos, las actitudes y creencias del otro, los miembros de ambas culturas tendrán mayores niveles de empatía y sensibilización a medida que surgen nuevas oportunidades de intercambios pueblo a pueblo. En el avance de este proceso será importante que los cubanos y estadounidenses que participen en los intercambios pueblo a pueblo recuerden los siguientes puntos en su intento por construir relaciones interculturales:

- Cualquier escepticismo o comportamiento, diálogo o actitud, en falta de confianza respecto del otro, en forma de parte, tiene sus raíces en la historia de desconfianza entre ambos países, perpetuada por la falta de conocimiento y manifestada por la ignorancia cultural.
- En el pasado, los cubanos han experimentado dinámicas de poder asimétricas respecto de los Estados Unidos que no tienen por qué caracterizar el avance de las relaciones políticas o las relaciones personales. Por el contrario, deben buscarse relaciones de igualdad mutua garantizando que ambas partes se beneficien por igual de las relaciones.
- Los estadounidenses y los cubanos tienen diferentes expectativas en cuanto a los niveles de la comunicación a larga distancia en la construcción de relaciones. Reconozcan y adáptense al acceso intermitente y limitado a internet que existe en Cuba dentro del contexto de la comunicación interpersonal. El silencio no es necesariamente una comunicación en conflicto.
- Pongan empeño y cuidado en las relaciones como si fueran amistades, evitando puntos de tensión política, como la base naval de Estados Unidos en Guantánamo, críticas al gobierno del otro, la cosificación de la mujer, y temas de identidad basados en la raza, el sexo, la orientación sexual, o clase, ingresos y otros temas relacionados con el dinero, así como tópicos que tienen que ver con los derechos humanos y sociales, en el inicio de las relaciones, cuando aún no se ha establecido la confianza y una comprensión sólida del estilo de comunicación.

Conclusiones

F. G. Bailey, antropólogo social británico, ha afirmado que *A fin de cuentas, los mejores gestores de conflictos no serán extraños culturales.* [14] El

comentario más común que escuché durante mi investigación en ambos lados del Estrecho de la Florida es que existe una marcada ignorancia o incomprensión de la historia política de Cuba y Estados Unidos, particularmente entre los jóvenes. La hostilidad ha caracterizado las relaciones entre Estados Unidos y Cuba durante décadas, obstaculizando una relación normal y equitativa entre ambos gobiernos. Durante los últimos dos años, los dos gobiernos han dado pasos importantes para restablecer y mejorar esta relación en búsqueda de intereses comunes. Mucho se ha logrado en las esferas política y económica mediante la negociación y la diplomacia. Desafortunadamente, la ignorancia que tiene uno del otro a nivel social y micro puede afectar negativamente la continuación de la normalización. Aprender la historia de ambos países y aumentar la competencia cultural puede mejorar la capacidad de los cubanos y estadounidenses para establecer relaciones efectivas y duraderas.

Ante el riesgo que entraña para las relaciones entre Estados Unidos y Cuba el resultados de las elecciones presidenciales de noviembre en Estados Unidos, es vital que los estadounidenses y cubanos individuales sean competentes en sus habilidades de comunicación personal e intercultural mediante la competencia cultural, el compromiso de invertir tiempo y energía, y una empatía hacia el otro. Como se señaló anteriormente, las oportunidades de intercambio pueblo a pueblo pueden continuar multiplicándose, y con una comprensión mutua más profunda es posible cultivar las relaciones sobre la base de la confianza y el respeto. Tengo la esperanza de que los cubanos y los estadounidenses lleguen a estar mejor dotados para transitar por los momentos de conflicto a nivel micro y que el potencial de los intercambios pueblo a pueblo fortalezcan los vínculos entre Estados Unidos y Cuba, y constituyan un respaldo para mantener los esfuerzos de la diplomacia concentrados en el beneficio mutuo. Este es el momento para que los individuos demuestren a sus representantes políticos que están comprometidos con el bienestar mutuo y exijan que la mejoría en las relaciones comerciales, de investigación y educación siga siendo prioridad de la política.

*Traducción oficial
Equipo de servicio de traductores e intérpretes*